



Luz del Alba Velasco, *En aquellos ojos, un inmóvil cielo*, 2004.  
Santo Antao.

# PERFILES UNIVERSITARIOS

# MARGARITA PAZ PAREDES

Hace unos meses, el 22 de mayo, para ser preciso, se cumplieron 24 años del tránsito de Margarita Paz Paredes. La poetisa, precursora, maestra de literatura en la Universidad Autónoma del Estado de México, en los años que ésta inició la carrera de Letras, no ha merecido ni siquiera un recordatorio, una flor, un pensamiento, nada, por parte de la burocracia municipal. Hubiera querido rendirle un homenaje como ella merece. Y así lo solicité al Ayuntamiento de Toluca. Su respuesta ¿cuál fue?: silencio, ya lo dije.

Me voy a permitir leer un texto que escribí en memoria de Margarita Paz Paredes. Inmediatamente después, *Presagio*, el mayor de sus poemas.

¿En dónde estás? A veces me fatigo  
de dibujar y dibujar tu sombra.  
Dime: ¿por qué no alcanzo  
a transmitirte mi señal oscura?  
MARGARITA PAZ PAREDES

El primer cuadro en la memoria de un *Presagio*, minuto en que comienzo a detectar los ruidos a mi alrededor. El murmullo se viste de jilguero dentro de mi alcoba. El aleteo errante de un mosquito. Niños que juegan. Automóviles en la calzada. Un pregón. ¿Recuerdas cuando me instabas a inhalar la poesía? Ah, sí, cómo me cunde tu nostalgia, tan bella, tan sola, tan mujer investida en el canto; por qué te gusta involucrarme dentro de este silencio. Me pregunto si te complace la estación al momento de deshojar tu insigne nombre y acercarnos, ahora, sin público ni manifestaciones errabundas, entretanto, un minuto de silencio nada más. Hallazgos recurrentes, ansiosos, debo contener para llamar a las cosas; el viejo barrio de Chimalistac añora desde hace tiempo a *Los*

*bandidos de Río Frío*, y al saber que han callado tus letras tiñó de violeta sus fuentes y de melancolía sus grandes portones de sabinos, olmos y chopos derribados. Más adelante, aquella Calle de Frontera en San Ángel, donde el septuagenario pensativo se dispone a abordar el tranvía, parece haber suspendido la enseñanza. Rincón colonial, qué ha quedado, es verdad que la vieja casona de fuertes muros erguida permanece. Viejecita, renovada con años y el ensueño sobre sus columnas y sus arcos incólumes a las generaciones de gnomos y quetzales. Donde inconformes tramamos la conquista dialéctica de este hemisferio en que el calor y la nube firmaron un arcoíris de *paz y paredes* iluminado por la poesía. Que todo esto se sostiene, es verdad, pero sin el azul de tus ojos y la modulación de tu voz la vida le resulta muy tediosa. Fantasmas que no musitan, no asustan y no alientan a contar viejos cuentos, procurarnos el amor a escondidas y hacernos y sabernos cómplices, de presentirlos aprendimos a pronunciar un alfabeto. Ahora, las vigas eternas se contraen –hasta cuándo–, tú estarás con ellas, desnuda, frente a la chimenea, con túnica de aliento alrededor, tras de verter en tu garganta una infusión de aromas, en tanto que tomas el compás, prosigues la lectura y has escrito:

–¿Sabe usted, señor? Lo he venido observando. A veces me pasa como ahora que olvido dónde voy. Dicen que el corazón no duele. Sin embargo, desde hace tiempo tengo la sensación de que algo, como una vieja caja de música, se me está rompiendo por dentro, y alguna astilla me molesta y además, hay un silencio al que no me acostumbro. Le iba a decir...

Habrás pasado escasamente un año desde que visité el que fuera tu primer domicilio en la ciudad de México. En el primer cuadro:

República de Nicaragua 36, Altos 1. («Párate aquí, bajemos, allí es, seguro, recuerdo todos sus rincones, las escaleras y el espacio donde he visto a Margarita escribir unos versos...»)

Hilo que comienzas a zurcir. Palabra con palabra. Verso a verso. Instante con instante. Después serás *Andamios de sombra, La imagen y su espejo, Rebelión de ceniza, Señales... Presagio... Litoral del tiempo*. Porque mientras Yamilé con un nudo en los labios dejaba caer gotas de recuerdo sobre las baldosas que pisaron tus ansias juveniles y las de su infancia hace ya tanto tiempo, me nombró la majestad imperecedera de quien cumple aniversarios entre las ruinas de esta vieja Ciudad de los Palacios, y desde allí, papel y lápiz en la mano, comienza a edificar nuevos palacios para la gente sencilla de su pueblo, a quien se debe y a quien amaré siempre.

¿Cómo debo pues sonreír a tus despojos? LC

## Presagio

Margarita Paz Paredes

Es noche de diciembre  
y un presagio más agudo que el frío  
de todos los inviernos  
se aposenta de mi alma,  
en mi alma, donde un fuego puntual  
sigue licuando, pacientemente,  
los granizos hostiles  
del río congelado de los sueños.

Y el presagio es apenas  
un lamento indeciso, que no logra  
integrarse en el llanto.

Mi sangre es un oleaje agresivo y demente,  
en que navegan barcos fantasmas sin piloto,  
hacia innombrables puertos  
donde atracan gaviotas de alas despedazadas  
por cuchillos violentos.  
Quiero saber mi historia,

mi ubicación, mi nombre,  
mis pasos anhelantes por la tierra.  
Quiero tocar mis manos y mi frente,  
sorprender un calor  
sobre la estepa de mi piel dormida.  
Pero ya nada sé, nada interrumpe  
el enjambre tenaz de la vigilia.

Pegajoso silencio  
se adhiere a las fronteras de mi sombra  
y una mortal indiferencia invade  
el espacio vacío.

¿Cómo, entonces, emprender un regreso  
para encontrar la ruta  
perdida entre la niebla?

¿Dónde la voz que se apagó en la tarde?  
¿Por qué el amor, que junto a mí marchaba  
con su diario prodigio  
encendiendo cenizas en mi pecho,  
salpicando de luz mis soledades,  
abandonó su campanario  
y acomodó su nido en la estrella más alta  
donde toda mi búsqueda no toca  
el aire luminoso que acompañó su vuelo?

¿En dónde estás, poesía?  
Capitana de ejércitos gloriosos,  
cenzontle alucinado,  
taumaturga divina.

Mi devoción amante ya no alcanza  
a descubrir las huellas de tu imagen.

Lejos de mí, distante y muda  
en orfandad inmensa me abandonas.

¿En dónde estás, poesía?

Sola, a mitad de la noche, yo te invoco.

Antes que muera  
deja caer en mi silencio  
una brizna sonora de tu salterio mágico,  
porque será el encuentro  
de todo lo anhelado:  
el amor y el prodigio,  
la esperanza y el sueño,  
y en las manos heladas de la muerte  
un incendiado trigo de alegría.

Diciembre de 1979

Le quedaban cinco meses de vida.

San Isidro en Metepec, *Fiesta de las letras*,  
domingo 23 de mayo de 2004.



Margarita Paz Paredes.